

truendo de la catástrofe redentora, el castigo de los altivos malhechores, la venganza suprema y terrible de la miseria borra-cha".

Fueron muchos los instantes en que Ru-

*Siéntense sordos ímpetus de las entrañas del mundo;
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la tierra,
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se anuncia como vasto social cataclismo
sobre la faz del orbe.*

La luz que llega del "oriente agosto" hirió su pupila clarividente y recorrió el velo tras el cual se desarrollan las escenas reivindicatorias del proletariado. Nada supo de Lenin, no leyó ninguna página de *El Capital* y acaso sí supo de los ensueños de reforma social de Campanella, Tomás Moro y Saint Simon; pero sus haces nerviosos, eran antenas sintonizadas con lo infinito, y por ellas fluía el presentimiento con fuerza de certeza, de los sucesos por venir. Sus rojas visiones se convierten en estrofas en *Suprema Lex* y *Canto de Esperanza* y él que es "soñador imperial, meditabundo, sufre con las angustias del corazón del mundo" y halla consuelo en la dulce deidad que quedó en la caja de Pandora.

bén oyó la voz del *deus* anunciador de la revolución social, y usó su lira como instrumento para repetirla. Por eso es voz de profeta la suya, cuando dice:

Se ve por todo esto que el poeta de *Prosas Profanas* tenía también sensibilidad ante el dolor de los que agotan su energía para que otros gocen; se ve que el cantor de las princesas tristes, de las Eulalias coquetas, de las bellas divinidades paganas y de tantos motivos que están fuera de los intereses inmediatos del mundo contemporáneo, sintió la inquietud punzadora de la justicia social, El, poeta puro, la expresó en poeta; la dijo en verso y en prosa fulgurantes y armoniosos como quien toda idea la pasaba por la fantasía para bañarla en luz y por la garganta para darle melodía.

Edelberto TORRES

Guatemala, C. A., 1952.

Se trata de PARAMHANSA YOGANANDA

México, D. F., 23 de marzo de 1952.

Señor don

Joaquín García Monge,
Director de Repertorio Americano
San José, Costa Rica, C. A.

Querido Maestro y amigo:

Venía yo de sosegar, en silencio, aquel dolor que usted sabe, cuando me llegó la noticia del desprendimiento final de mi incomparable y divino instructor *Paramhansa Yogananda*, ocurrida en Los Angeles, Cal., en ocasión en que recibía y hacía la presentación del Embajador de la India ante los Estados Unidos, señor Binay R. Sen, en los salones del Hotel Biltmore. La tierra de los Estados Unidos, que él consagró con la planta de sus pies, recibió la gloria de su tributo después de 33 años de una labor que sobrepasa el poder de las energías humanas. En ella dejó mi amado Guru (Maestro) 250.000 discípulos y asociados y un centro consagrado también al desarrollo técnico y espiritual del cuerpo, la mente y el alma.

Como el propósito de esta carta es que usted y las gentes superiores compartan conmigo no sólo el dolor sino el conocimiento de lo que este hombre hizo (llamémosle así), me permito enviarle la primera y más genuina información sobre su hercúleo trabajo, que sería legendario por sus dimensiones si no estuviese tan próximo a nosotros. La historia de instructores que en la India han manejado hasta 700 conventos en las diversas escuelas del ascetismo, la Yoga y otros métodos tan racionales y exigentes como el racional —de que nos ufamamos muy a menudo en Occidente por la huella aristotélica inconfundible de nuestro intelectualismo historicista— no tiene, sin embargo, algo comparable a esta labor titánica, que comenzó a arraigar en el generoso suelo de América desde las dimensiones de la semilla de mostaza. Hoy, la obra de Yogananda es árbol

frondoso; abundan los centros del *Self Realization Fellowship* en donde niños y jóvenes de ambos sexos estudian prácticamente los diversos grados de la Yoga, y en donde se dan conferencias y rinden ceremonias encaminadas a saturar la inteligencia y la voluntad en el sagrado sendero de la iniciación. Encinitas, Pasadena, San Diego, Los Angeles, Gardena, Seattle, Phoenix y veinte ciudades más de los Estados Unidos tienen sus centros; y como su tarea aspiró siempre a crear ese hombre universal que sólo literariamente hemos conocido, también en la India —Ranchi, Laksmanpur, Calcuta, Baranagar y otras ciudades tienen sus centros de enseñanza, que abarcan desde la instrucción intelectual del discípulo hasta las prácticas de decisivo perfeccionamiento en los sistemas de Patanjali, Mahasaya y su Maestro Sri Yukteswar.

Lo mismo sucede en Europa; en Grenoble, Francia, en Munich, Pfalz, Alemania, en Praga, Checoslovaquia, sus instructores ya entrenados preparan a grupos de estudiantes que en poco tiempo leudarán la masa de una nueva Humanidad; en África tiene el *Self Realization Fellowship* escuelas del mismo tipo; tanto en Acra, en la Costa de Oro, como en Ofaakor, Calabar y Koforidua. Londres tiene sus centros y en sus provincias abundan. No faltan tampoco en Holanda, como en Bloemendal, Heiloo y Rotterdam; en Suecia hay dos, en la Guinea holandesa una, en Canadá tres o cuatro centros matrices. Esto quiere decir que la escuela técnica-espiritual de Yogananda abraza ya el planeta, y en todas partes donde los gobiernos pudieran ser calificados de bárbaros se ha permitido y protegido esta luz, como la de una vela contra el viento.

En un reciente artículo que he destinado como rasgo biográfico del Maestro, digo ya, por encargo del *Acharya* del centro correspondiente, lo que sigue:

"Yogananda publicó una serie de obras

de técnica yoguística, de metafísica y devoción. La que mejor le perfila ante el mundo es su *Autobiografía de un Yogi*, que tuvo la bondad de enviarnos con dedicación personal, de la primera edición inglesa de 1946, en donde expone la amplitud soberana de la Ciencia Espiritual, definiendo las conclusiones de la Ciencia Física y atómica de Occidente, justifica la teoría de la Relatividad, de Einstein y el elemento de la Luz, como el *sine qua non* de toda manifestación mental y física, y en donde, finalmente revela a Occidente toda la desnuda y trascendental grandeza de los Supremos instructores indios, desde el Supremo Maestro Babaji hasta el suyo propio, Sri Yukteswar Girigi, quien a su vez fué discípulo de Mahasaya. Otras obras suyas son *Susurros de Eternidad*, formado de plegarias y meditaciones que tienen la grandeza de la poesía de Tagore o de Tulsi Das; la *Ciencia de la Religión*, con prefacio del poeta inglés Duff Ainslee, *Afirmaciones Científicas de Salud*, *Cantos del Alma* y otros folletos como *La Madre Cósmica*, en que transfiere el poder omnímodo del Dios Padre al del Principio Femenino, para consolación de la familia humana, *Atributos del Exito* y *Cantos Cósmicos*.

Desde que a Victor Cousin, el petimetre de la filosofía, le dió por expulsar "oficialmente" la teoría del éxtasis como medio de llegar al divino conocimiento de la vida, los hombres de Occidente nos hemos formado una subconsciente barrera defensiva contra su práctica, tan asequible como todas las que se emprenden gradual y pacientemente. Los que, negando a Descartes, niegan y suprimen la Duda como elemento de incitación de la inteligencia, muestran casi siempre un desprecio tan arrogante como su ignorancia respecto a ese estado supremo del sér humano, del cual decía Pablo: "Séanos Dios por testigo, que nosotros *morimos diariamente*". Lo cierto es que maestros como Plotino —el fundador del neoplatonismo, Pitágoras entre los griegos, el maestro de aquél, Filón, y más tarde los grande exégetas de la Iglesia hasta Aquino —cosa extraña, un racionalista aristotélico consumado—, obtuvieron ese "sacro status" que les convirtió en algo más que hombres. Los testimonios epigonales de esta práctica, recibida oralmente al través de los siglos por diversas vías —judías, sánscritas y cristianas— llegan hasta Juan de la Cruz y Teresa de Avila; después de ellos, el intelectualismo moderno —sobre todo a partir del siglo xviii— se refugia por entero en la exploración de la naturaleza y de la mente: la puerta del Infinito queda cerrada a la voluntad y la inteligencia del hombre y, desde entonces, no tenemos más que profesionistas y políticos, "gentes aptas" y un desenfrenado egoísmo que nos lanza, en el atardecer de esta cultura, a las tácticas del rebaño.

Mi Maestro condenó siempre toda política, y quizás hago yo mal en citar estas cosas; pero de todas maneras, para hacerle insospechable a la agudeza de los innumerables Pulgarcitos que quieren serlo, es bueno adelantar estos conceptos sobre su linaje espiritual.

Discípulos y testigos imparciales y científicos atestiguan su prodigioso poder para dejar el cuerpo físico durante horas o días, con regreso voluntario a él, "a la hora de su reloj". Una anécdota escalofriante puede dar una idea de lo que podía este sabio que al propio tiempo fué un san-